

**HISTORIA, CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANIDADES DE MELILLA Y SU ENTORNO**

## SIFAX, EL REY NÚMIDA MASAESILIO EN LOS PASAJES DE TITO LIVIO

*Manuel Aragón Gómez*

Profesor-Tutor Historia Antigua Universal

Centro UNED Melilla

**Resumen:** A lo largo del siguiente artículo analizamos la figura de Sifax, rey de los masaesilios, protagonista de distintas vicisitudes ocurridas en el norte de África en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica de la que Rusaddir no quedaría al margen. La relativa ausencia de noticias en las fuentes sobre los reinos de Numidia cambiará a partir de este conflicto, dándonos buena cuenta de ello autores como Tito Livio. El apoyo de estos reinos a las dos potencias beligerantes se tornó antojadizo según las prerrogativas ofrecidas a sus líderes, extendiéndose la guerra a esta orilla del Mediterráneo entre los pueblos amaziges de Masaesilios y Maselios, encabezados por Sifax y Masinissa respectivamente.

**Palabras clave:** África, Numidia, Masaesilios, Siga, Rusaddir, Melilla, Sifax.

**Abstract:** Along this article we analyze the figure of Sifax, king of the masaesilios, protagonist of different events happened in the north of Africa in the course of the Second Punic War of which Rusaddir would not stay to the margin. The relative absence of news in classical sources on Numidia's kingdoms will change from this conflict, highlighting Livy. The support of these kingdoms to both belligerent powers became capricious according to the prerogatives offered to his leaders, spreading the war to this shore of the Mediterranean between the towns' amazighen of Masaesilios and Maselios governed by Sifax and Masinissa respectively.

**Keywords:** Africa, Numidia, Masaesilios, Siga, Rusaddir, Melilla, Sifax.

### Introducción

La Segunda Guerra Púnica (219-201 a.C.) fue uno de los tres conflictos que enfrentó a las dos potencias más poderosas del Mediterráneo como eran Roma y Cartago. Ambos pueblos intentarán atraerse a su causa numerosos aliados, especialmente en el norte de África, siendo agasajados con obsequios y promesas por las delegaciones que harían alterar el apoyo de un bando a otro. El inicio de esta guerra se suele atribuir a la destrucción por parte

de los cartagineses de la ciudad íbera de Sagunto, aliada de Roma, desarrollándose la actividad bélica la mayor parte en Iberia y la propia Italia en su primera fase, para trasladarse el conflicto a África en los últimos años.

Precisamente, unas de las fuentes más interesantes sobre los hechos acaecidos, es el relato de Tito Livio (64 a.C.-17 d.C.). Natural de Patavium (Padua, Italia) en la Galia Cisalpina, compuso una monumental obra sobre la historia de Roma desde su fundación denominada *Ab Urbe Condita* que constaba de 142 volúmenes, conservándose hasta nuestros días 35 libros, apenas una cuarta parte, sobreviviendo los volúmenes I-X y XXI-XLV<sup>1</sup>.

En el ámbito norteafricano en el que se centra nuestro análisis, tres eran las confederaciones tribales más significativas, conformadas por Mauros (Mauritania), Masaesilios (Numidia occidental) y Maselios (Numidia oriental) [1].

Aunque la extensión territorial de las diferentes confederaciones variará según los acontecimientos, a finales del siglo III a.C. los territorios de influencia eran los siguientes: Los primeros dominaban gran parte del Marruecos actual y las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, cubriendo una importante franja desde el oeste en el océano Atlántico hasta el río Muluya. Con más de medio millar de kilómetros será mencionado por numerosas fuentes clásicas como Scylax (111), Estrabón (XVII, 3, 6), Salustio (XXIX, 7), Plinio (V, 19), Mela (I, 5, 25-30) o el Malva de Ptolomeo (IV, I, 3). Una barrera natural que posteriormente distinguiría el histórico término entre la antigua Mauretania y Numidia, la posterior Mauretania Tingitana de la Cesariense y en la actualidad, el reino de Marruecos de Argelia. La localidad más importante de la frontera oriental sería Rusaddir (Melilla, España) [2].

A partir de este río comenzaba el reino masaesilio hasta el Cabo Bogauron, el más importante de las tres confederaciones en estos tiempos. Su capital llamada Siga<sup>2</sup> se encontraba en la actual Takembrit (Beni Saf, Argelia) ocupando un tercio de Argelia y la zona sudoriental de Marruecos<sup>3</sup>. Apa-

---

<sup>1</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad*, Traducción de Antonio Fontán, Libro I y II, CSIC, 1997.

<sup>2</sup> VUILLEMOT, Georges. "Siga et son port fluvial", *Antiquités africaines*, n° 5, 1971. pp. 39-86.

<sup>3</sup> "...sus dominios se extendían por todo el mar hasta los límites del océano" (Sil., Pun., XVII, 145).

rece mencionada en Scylax (111), Tito Livio (XVIII, 17), Estrabón (XVII, 3, 9), Plinio (V, 19), Mela, (I, 5) y en el Itinerario de Antonino (XII, 8; XIII.1). La capital tenía un importante puerto en sus cercanías denominado Portus Sigensi manteniendo intensas relaciones con las ciudades de Iberia (Estrabón III, 4-2 y Plinio V, I-46). Al frente de este reino se encontraba Sifax (213 a.C.- 203 a.C.) protagonista de nuestro análisis.

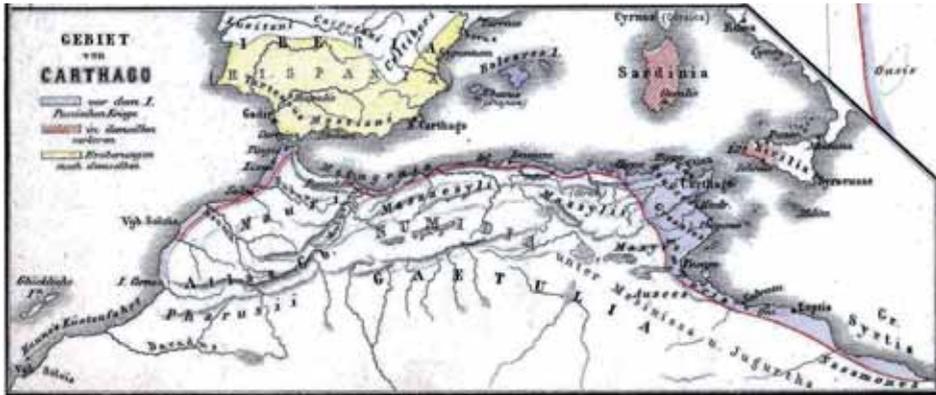


Fig. 1. Numidia en tiempos de Masinissa (H. Kiepert).



Fig. 2. Mapa de Gerardus Mercator (1578) basado en la Geografía de Ptolomeo donde se señalan las ciudades de Rusadir y Siga (Northwestern University Library).

Finalmente se encontraba el reino de los maselios, territorio de menor extensión que las otras confederaciones pero alcanzará gran fama tras la Segunda Guerra Púnica. Se situaba entre el reino masaesilio de Sifax y la república de Cartago, comprendiendo una estrecha franja de la zona nororiental de Argelia. Al frente del reino estaba el rey Gaia (220-206 a.C.) y tras resolver problemas dinásticos tendrá por sucesor a su hijo Masinissa (205-148 a.C.). Su capital se situaba en Cirta (Constantina, Argelia).

### Primeros contactos y juego de alianzas (214-206 a.C.)

A partir del estudio de las fuentes clásicas puede considerarse que la intervención de los númeridos masaesilios en la Segunda Guerra Púnica se precipita a partir del enfrentamiento de este pueblo con Cartago en el año 214 a.C. (App., *Hispania*, XV, Liv., XIV, 48). Las razones del inicio de las hostilidades de forma imprevista se desconocen pero no será desaprovechada por los hermanos Escipiones, enviando un año después embajadores a Siga, capital de Masaesilia para establecer contactos con el rey Sifax (Liv., XIV, 48). Apiano aduce que Masinissa antes de partir a Iberia a combatir a favor de los cartagineses fue desposado con Sofonisba (218-203 a.C.), hija del cartaginés Asdrúbal Giscón<sup>4</sup>. El rey Sifax celoso por las nupcias comenzaría a saquear territorio cartaginés (App., *Punica*, II, 10). Un hecho que tropieza con el relato de Livio que permite pensar que el rey maselio no conocía a la joven con anterioridad al desafortunado encuentro de ambos años después, tras vencer la alianza romano-maselia a Sifax y la toma de palacio real de Cirta (Liv., XXX, 12).

En cualquier caso todo indica que la presencia de esta delegación romana impresionaría al rey Sifax, especialmente tras mantener conversacio-

---

<sup>4</sup> En cualquier caso de ser cierto el relato de Apiano, Sofonisba sería una niña y más bien parece que sería prometida a éste. Diodoro dice ser una mujer de muchos estados de ánimo y dotada de la capacidad de someter a los hombres a su dávida (Diod. *Sic.*, 27.7). Según Dion Casio no sólo poseía la belleza física sino que también había recibido una educación literaria y musical excelente, era inteligente, zalamera, y en conjunto tan encantadora que la mera visión de ella o incluso el sonido de su voz bastaron para someter a todos, incluso a los más indiferentes (Cass. *fr.* XVII, 57, 51). Un trabajo dedicado a su figura lo encontramos en GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás. “La cartaginesa Sofonisba, un ejemplo de patriotismo, fortaleza de ánimo y dignidad personal”, *Asparkia*, nº25, 2014, pp. 145-162.

nes sobre tácticas de guerra con los tres centuriones enviados. Según nos relata Livio uno de ellos se quedaría como instructor militar para apoyar la lucha contra Cartago llamado Quinto Estatorio<sup>5</sup> (Liv., XXIV, 48 y XXX, 11 y 28). Aunque el territorio nùmdida contaba con buenos jinetes que eran entrenados desde su más tierna infancia<sup>6</sup> [3], su reino carecía de cuerpo de infantería a diferencia de las fuerzas enemigas que se componía principalmente de estos. Tras ser adiestrados los masaesilios por este centurión<sup>7</sup> entablaron un primer combate contra fuerzas cartaginesas que concluirá con la victoria de Sifax (Liv., XXIV, 48).



Fig. 3. Detalle de caballo galopando en el reverso de una moneda de Vermina, hijo de Sifax (Biblioteca Nacional de Francia).

<sup>5</sup> Al respecto antes de la Batalla de Zama, Livio minusvalora a este personaje, señalando que era poco más que un cantinero (Liv., XXX, 28).

<sup>6</sup> Silio Itálico señalaba “estaban acostumbrados a no llevar montura alguna sobre sus corceles, sus espesas nubes de jabalinas silbando por el aire cubrían el cielo” (Sil., Pun., XVII, 60).

<sup>7</sup> Según Silio, fueron los Escipiones en Gadir, quienes regalaron al rey antes del encuentro armas, bocados para los caballos (desconocido hasta entonces), arcos e instructores para sus tropas para combatir (Sil., Pun., XVII, 200).

Cartago ante esta nueva amenaza en propio suelo africano acudirá al reino vecino, los númeridas maselios, que tenía al frente al rey Gaia con el propósito de buscar una alianza que pudiese compensar la nueva alianza romano-masaesilia en territorios norteafricanos, siendo encomendado el mando de la guerra a su hijo Masinissa. La elevada capacidad ofensiva de éste obligará en el año 212 a.C. a emprender la huida del propio Sifax desde sus dominios hacia Mauretania, tras ser vencido por las tropas combinadas de maselios y cartagineses. No satisfecho con esta primera victoria, las tropas masaesilias serán hostigadas por territorio mauro, siendo vencidas una segunda vez, esta vez sin apoyo cartaginés, las cuales fueron sorprendidas mientras aguardaban para cruzar a Iberia en apoyo de los romanos con una nueva tropa reorganizada<sup>8</sup> (Liv., XXIV, 49).

Aunque una de las ciudades donde pudieron refugiarse en su huida las tropas masaesilias de Sifax podría ser Rusaddir, no sería una opción prudente por tratarse de un lugar fiel al bando cartaginés, por tanto poco seguro, a diferencia del resto del dominio mauro que no parece que durante ese periodo de la guerra tuviera un líder a la cabeza todavía. No así, las tropas de cartagineses y masilios al mando de Masinissa, sí pudieron avituallarse en su persecución, reemprendiendo la marcha solamente los guerreros maselios, quedándose la facción cartaginesa en la ciudad acantonada pues estos no participaron en el ataque decisivo en alguna zona del Estrecho de Gibraltar.

Por razones que desconocemos poco después Sifax establecerá la paz con los cartagineses (App., *Hispania*, XVI), según Apiano sería tras ser prometida la niña Sofonisba, aunque sin el consentimiento de su padre (Asdrúbal Giscón) ni Masinissa por estar luchando en Iberia (Apiano, *Punica*, II, 10). Este pacto con Cartago no impedirá que en el año 210 a.C. fueran enviados a Roma embajadores masaesilios para reconocimiento de apoyos que serán correspondidos con una embajada romana además de establecer alianzas con otros reinos (Liv., XVII, 4).

Un interesante episodio de la Segunda Guerra Púnica es el encuentro

---

<sup>8</sup> Estos mercenarios debieron ser reclutados entre Rusaddir y Tingi (Tánger).

de masaesilios, romanos y cartagineses en Siga, en la capital masaesilia<sup>9</sup>, a dos jornadas a caballo de la antigua Rusaddir [4].

Masinissa después de haber luchado en el bando cartaginés, en el año 206 a.C. contraía un acuerdo secreto con Junio Silano tras la desastrosa derrota en la batalla de Ilipa (Alcalá del Río, España), lugarteniente de Escipión, extendiéndolo poco después con el propio general romano (Liv., XVIII, 16, 17 y 18). El motivo según Apiano de este pacto con Escipión sería la ruptura por parte de los cartagineses de la promesa matrimonial entre él y Sofonisba (App., Hisp., XXXVII y App., Pun., II, 10 y 11).



Fig. 4. Anverso y reverso de una moneda de Sifax (Biblioteca Nacional de Francia).

Según este mismo autor, Escipión tras conocer que Roma lo enviaría a África, envió a su lugarteniente Lelio con una flota a Siga en el año 206 a.C., capital masaesilia (Apiano, Hisp., XXIX) para recordarle la alianza contraída años atrás (Liv., XIV, 48). Lelio buscará ganarse el favor del rey masaesilio, confiado en romper el tratado de alianza que mantenían Cartago y Sifax (Liv., XVIII, 17 y XIX, 23) y ofrecerle un acuerdo con Roma. Aunque el rey no se negó, puso como condición que fuera el propio Escipión quien lo sancionará en persona<sup>10</sup> [5].

<sup>9</sup> LENS TUERO, Jesús. “El encuentro entre Escipión y Sifax en la tradición historiográfica antigua”, *Homenaje a Luis Gil: Studia in honorem Ludovici Aegidii edendi curam paraverunt* / Luis Gil Fernández (aut.), 1994, pp. 477-486.

<sup>10</sup> Con un carácter más épico que realista, Silio nos narrará el encuentro (Sil., Pun., XVI, 170 y s.s.). Polibio señala durante el asedio de Utica como Escipión mantenía esperanzas de la ruptura de Sifax con los cartagineses “pues no le abandonaba la idea de que éste estuviera harto de su cortesana” (Pol., XIV, 4).



Fig. 5. Recibimiento de Escipión por Sifax. (Villa di Poggio a Caiano, sala di Leone X, Andrea del Sarto e Alessandro Allori, Tributo a Cesare, 1580 d.C.).

Finalmente Escipión y Sifax acordaron un pacto privado<sup>11</sup> en su capital, tras trasladarse desde Cartago Nova en dos quinquerremes, en la que pondría su vida en peligro por cerrarlo (Liv., XIX, 24)<sup>12</sup>. Un encuentro que coincidirá con la escuadra de Asdrúbal Giscón en las costas de Siga que regresaba de la batalla de Ilipa, en la cual había sido vencido por los romanos y suponía la renuncia de Cartago de la península (App., Hisp., XXX).

Precisamente la navegación de ambas flotas por la costa de Rusaddir y Siga en estos momentos debió ser intensa, bien para ganarse el apoyo de las poblaciones como contratar mercenarios. En este contexto debe encuadrarse el hundimiento por razones desconocidas del pecio localizado durante el dragado de 1981 con miles de monedas. Un primer estudio de las monedas pertenecientes a colecciones privadas fue realizado por Claudio Barrio y Sal-

<sup>11</sup> Según Silio roto después porque “habría cambiado de parecer por culpa de un amor infame y se había agenciado su lecho nupcial al precio de su reino” (Sil., Pun., XVII, 70).

<sup>12</sup> Tras su captura en Cirta serán recordadas estas acciones memorables por la grandeza de Sifax que consiguió en una misma mesa sentar a las dos potencias beligerantes. (Liv., XXX, 13).

vador Fontela<sup>13</sup> y tratado posteriormente por Carmen Alfaro<sup>14</sup>, analizando un conjunto de 244 monedas, conservadas en una colección particular de Madrid. El 96% de las monedas estudiadas correspondían al periodo 221-202 a.C. Vislumbrando el papel que jugará Sifax en la contienda parece oportuno pensar que la financiación de la guerra aunque correspondía a Cartago, la recluta entre las poblaciones no sería exclusiva de estos, pues también sería realizada por los propios masaesilios. Como vemos en nuestro análisis en la zona existía un enfrentamiento abierto y no siempre debían ser enviados dichos mercenarios a combatir a Iberia.

### Hostilidades contra Masinissa (205-204 a.c.)

La noticia de la traición de Masinissa, dando apoyo a los romanos tras entrevistarse con Escipión, no tardaría en llegar al general Asdrúbal Barca que mandará asesinarlo (App., Pun., II, 10) y además los cartagineses establecerán en todos los promontorios puestos de observación con espejos que transmitirían cualquier sospecha de avance romano o previsible desembarco en África (Liv., XIX, 23).

En el año 205 sabemos que Cartago enviará legaciones a Sifax para emprender acciones contra Masinissa (App., Pun., II, 11), según Tito Livio se pactará el matrimonio de Sofonisba con Sifax como resultado de la alianza entre los dos pueblos (Liv., XIX, 23). El acuerdo reforzaba el pacto de hospitalidad entre Asdrúbal Giscón y Sifax de carácter privado acordado con anterioridad. Además Sifax será incitado para enviar emisarios a Sicilia para informar a Escipión de las nuevas circunstancias, al vincularse familiarmente con Cartago y por tanto advertirle que debía llevar la guerra fuera de África<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> BARRIO, Claudio; FONTENLA, Salvador. "Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla", *Revista* 2000, nº 13. Madrid: AENP, 1987, p. 5-12.

<sup>14</sup> ALFARO ASINS, Carmen. "Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla", *Numisma*, nº 232. Madrid: Sociedad ibero-americana de estudios numismáticos y Museo Casa de la Moneda; p. 33.

<sup>15</sup> "...en calidad de yerno entregó sus bienes a los cartagineses y transfirió sus ejércitos como dote, disolviendo su tratado de amistad con el Lacio" (Sil., Pun., XVII, 70).

Un matrimonio que tras su captura en las afueras de Cirta<sup>16</sup> y posterior traslado ante Escipión desdeñará, resentimiento generado probablemente por el enlace de Masinissa con la hasta entonces su esposa en su propio palacio, como única vía de salvación tras su captura (Liv., XXX, 13).

La muerte del rey maselio Gaia, obligará al joven Masinissa a regresar a sus territorios (App., Pun., II, 10) para solventar problemas sucesorios, el cual combatía en Iberia. Dicho trayecto se hacía complicado pues tenía que atravesar el reino masaesilio de su enemigo Sifax. Para esta misión, en el año 204 contará con una escolta de 4000 jinetes mauros cedidos por el rey Baga de Mauretania para atravesar el reino de su enemigo [6], una fuerza exclusiva para ser utilizada para su protección y no para combatir (Liv., XIX, 30).



Fig. 6. Caballería maura en combate (Columna de Trajano, 114 d.C.).

Es probable que la ruta por la costa fuera el camino más corto, utilizando Rusaddir como escala en su recorrido. Aunque de cronología posterior a la Segunda Guerra Púnica, señalar la localización de una moneda de

<sup>16</sup> La capital oriental de los masaesilios tras ser arrebatada a Masinissa.

Masinissa por parte de Claudio Barrio en la ciudad<sup>17</sup> [7]. Dicha moneda según el autor fue localizada junto a un lote de monedas cartaginesas. Descrita como anepigráfica, acuñada en bronce, presenta en su anverso una cabeza de un hombre barbudo con corona de laurel a izquierda y en el reverso un caballo, con 20 gramos de peso. Posteriormente ha sido analizada la problemática de este tipo de emisiones relacionando dicha moneda<sup>18</sup>.

Sifax recibirá embajadores de Lacumazes, el nuevo rey de Maselia, un niño sometido a Mazetulo, el cual había acabado con Capusa, hijo mayor de Gaia (Liv., XIX, 23)<sup>19</sup>. Un encuentro entre ambos reyes que será retrasado al ser su séquito interceptado por Masinissa en Tapso (Ras Dima, Túnez) pero tras el imprevisto fue reanudada la marcha (Liv., XIX, 30). El apoyo mostrado por sus enemigos al nuevo orden, animará a los seguidores de Masinissa a la lucha contra Mazetulo, en cual contaba para su defensa con tropas auxiliares masaesilias. Finalmente Mazetulo será derrotado en batalla, tornando el reino de Maselia el heredero Masinissa, ofreciendo el perdón a niño y mentor (Liv., XIX, 30).



Fig. 7. Moneda de Masinissa localizada en Rusaddir (Museos de Melilla).

<sup>17</sup> BARRIO FERNÁNDEZ, Claudio. “El rey Masinissa y Rusadir”, *Akros, La Revista del Museo*, 6, 2007, pp.43-46.

<sup>18</sup> GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Las monedas anepigráficas de Masinissa y sus sucesores (Numidia y Mauretania)”, *Objetos y monedas no identificados*, nº 5, Septiembre, 2012, pp.6-10.

<sup>19</sup> Éste había heredado la corona de Ezalques, hermano anciano de Gaia que morirá al poco tiempo de ser coronado.

Parece que la rápida pacificación del reino de Maselia preocuparía al general Asdrúbal, pues ahora Roma contaba con un aliado cerca de sus dominios aunque no tanto al rey Sifax. A partir de este momento Cartago le incitará tenazmente para que enviara tropas a combatir a Masinissa en la frontera Masilia ante la pronta recuperación de su reino (Liv., XIX, 31) (App., Pun., II, 11 y 12).

La primera batalla entre ambos reyes dará la victoria a los masaesilios de Sifax llevando a huir a las montañas de Belo a Masinissa así como a un grupo de seguidores. Las fuentes señalan que este grupo sobrevivirá realizando continuas incursiones que llevarían a los cartagineses a quejarse ante Sifax para que frenara dichas correrías (Liv., XIX, 31). Para tal fin será enviado Boncar, prefecto del rey masaesilio que tras una rotunda victoria por el escaso número de rebeldes, se confiará excesivamente, enviando parte de las tropas de regreso a sus hogares y realizando un nuevo ataque a Masinissa. Prácticamente acabada la resistencia se dará por muerto al rey masilio, al vadear un río durante la huida, si bien permaneció oculto junto a dos jinetes en una cueva para curar sus heridas durante un tiempo (Liv., XXX, 13).

Una vez recuperado, desde las montañas de Cirta e Hipona (Annaba, Argelia) volverá nuevamente a realizar incursiones en territorio cartaginés así como en territorio masilio, los cuales estaban ahora ocupados por Sifax (Liv., XIX, 32). Unas acciones enemigas cada vez más preocupantes que incluso obligarán a Sifax a contar con el apoyo de su hijo Vermina, poniéndolo al frente de una parte de las tropas (Liv., XIX, 33). Agrupadas las fuerzas será cuando entre ambos conseguirán una importante victoria que llevará a Masinissa a huir hasta Sirte Menor<sup>20</sup> (Golfo de Gabes, Túnez) a la espera de la flota romana que previsiblemente debía desembarcar en dicha zona.

En el año 204 a.C. Escipión desembarcará con sus tropas en las cercanías de Utica<sup>21</sup>, la situación en los territorios de Cartago se hacía cada vez más preocupante tras las maniobras de los romanos, implorando ayuda con

---

<sup>20</sup> Existe una población llamada Sfax en la actualidad en las riberas de dicho golfo que se atribuye su origen a estos momentos.

<sup>21</sup> En la ensenada situada en el promontorio de Pulcro posiblemente el Cabo Farina (Liv., XXIX, 27).

refuerzos a Sifax (Liv., XIX, 34) que acudirá al rescate durante el asedio de Utica (Liv., XIX, 35). Era tal la confianza en él, que después de la noticia de la captura de Sifax, en quien los cartagineses confiaban casi más que en el propio Asdrúbal y su ejército, quedaron tan desolados que enviarán ancianos a negociar la paz (Liv., XXX, 16).

### **El fin de Sifax y su legado**

Durante el invierno del 203 a.C. se sucederán los encuentros para acordar la paz entre Roma y Sifax a cambio de abandonar la causa cartaginesa, enviando por parte romana embajadores y espías al campamento de Sifax, rompiéndose el armisticio en primavera y simulando tomar Utica nuevamente desde el mar (Liv., XXX, 4).

Debido a la amplia información con la que contaban los romanos obtenida durante la tregua para un acuerdo de paz (Liv., XXX, 5), el campamento de Sifax será incendiado al estar hecho con cañas y ramajes<sup>22</sup>. Este suceso en ningún caso hizo presagiar a las tropas acantonadas en el campamento cartaginés que el incendio había sido provocado, desde el cual divisaban las llamas, y al intentar auxiliarlos fue tomado por Escipión (Liv., XXX, 6).

Asdrúbal huirá hacia una localidad cercana desconocida para salvar su vida, para abandonarla después y marchar a Cartago, por temor a una posible rendición por parte del sufetado tras los acontecimientos. Finalmente la institución optaría por resistir y hacer un llamamiento a Sifax para reanudar las hostilidades, tras reclutar nuevas tropas celtiberas y númidas. (Liv., XXX, 7).

Escipión volverá asediar la ciudad de Utica pero tras conocer los movimientos de sus enemigos, se dirigirá al encuentro del campamento del rey Sifax. La batalla se dará en Magni Campi (Grandes Campos), sufriendo la coalición cartago-masaesilia una aplastante derrota, en la que se verán obli-

---

<sup>22</sup>“Los campamentos enemigos estaban techados con cañas ligeras y juncos de los pantanos, a la manera de las cabañas desperdigadas que gustan a los pastores mauros”. (Sil., Pun., XVII, 80), “...los númidas, que habían llegado primero, habían hecho las suyas (tiendas) con cañas, mientras que los que seguían llegando de las ciudades las hacían, por el momento, con ramajes solo...”. (Pol., XIV, 7).

gados tanto Sifax como Asdrúbal a huir (Liv., XXX, 8). Las tropas romanas posteriormente tomarán Túnez, a quince millas del suroeste de Cartago, abandonada por sus habitantes (Liv., XXX, 9). Mientras los cartagineses mandarán la flota hacia Utica para reducir la presión, llegando a destruir y capturar gran parte de la flota romana (Liv., XXX, 10).

El rey Sifax, tras el imparable avance de Lelio y Masinissa, sufrirá la pérdida de las posesiones ocupadas en territorio maselio refugiándose en sus antiguos dominios (Liv., XXX, 11). En las proximidades de Cirta se verá obligado a enfrentarse con sus perseguidores y durante la batalla ecuestre, su caballo caerá herido de gravedad, viéndose obligado a rendirse<sup>23</sup>. Parte de las tropas masaesilias derrotadas huirán a Cirta, la capital oriental del reino en estos momentos (Liv., XXX, 12).

Tras ser capturado, Masinissa llevará al rey Sifax encadenado a la ciudad de Cirta, convocando a los notables de la ciudad para que ésta se rindiera. La sumisión por parte de la urbe solo fue aceptada tras ver a su rey preso. Con posterioridad las tropas asaltarán el palacio real donde hallarán a Sofonisba, esposa del rey e hija de Asdrúbal Giscón. Masinissa quedará cautivo por su belleza, organizando unas improvisadas nupcias para evitar su entrega a Roma (Liv., XXX, 12 y XXX, 14). Tras la desaprobación de Escipión a dicha actitud, el mismo Masinissa le hará llegar el veneno para suicidarse, evitando ser un trofeo de Roma<sup>24</sup> [8].

Tras la captura del rey Sifax, el resto de ciudades númeridas fueron recuperadas, siendo el rey llevado ante Escipión en procesión triunfal (Liv., XXX, 13). Para después partir junto al general romano Lelio y otros prisioneros a la capital del imperio romano (Liv., XXX, 16). Unos legados de Masinissa fueron enviados a Roma (Liv., XXX, 16 y 17) para ratificar las dignidades ofrecidas por Escipión, entre la que estaba la donación del pueblo romano de los dominios capturados al masaesilio (Liv., XXX, 36 y 44).

---

<sup>23</sup> La rendición de Sifax es ampliamente señalada por otras fuentes como Diodoro Sículo, 27.7, Apiano, Lib., 26, Casio Dión, Fr., XVII, 57, 73 o Silio, Pun, XVII, 135.

<sup>24</sup> Sobre el suicidio ver GONZÁLEZ, Tomás; SAQUERO, Pilar. "Textos castellanos cuatrocentistas sobre dos mujeres de la Antigüedad romana abocadas al suicidio: Lucrecia y Sofonisba", *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, vol. 34, n° 1, 2014, pp. 73-109.



Fig. 8. Muerte de Sofonisba de Giambattista Pittoni (Pushkin State Museum, Moscú, Rusia).

En el año 203 a.C. Sifax será encarcelado en Alba Fucens<sup>25</sup> (Massa d'Albe, Italia) y todo indica que no presencié la marcha triunfal en el año 201 a.C. pues murió poco antes en Tibur (Tívoli, Italia), lugar al que fue trasladado desde Alba Fucens [9]. Esta ausencia en el triunfo<sup>26</sup> romano choca con Polibio al que cita el propio Livio, afirmando que sí estuvo<sup>27</sup>. El funeral de tan importante enemigo fue de carácter público, constituyendo en sí mismo otro espectáculo (Liv., XXX, 45).

<sup>25</sup> El propio Estrabón señalará prisioneros notables que estuvieron en dicho lugar entre ellos Sifax (Strab. 5.3).

<sup>26</sup> El triunfo romano era una ceremonia con la que se recibía a las tropas tras la campaña a su vuelta a Roma, si bien solo accedían a la ciudad amurallada sus generales. Incluía un desfile a lo largo de un itinerario por la ciudad que solía terminar en el capitolio con la ofrenda de la corona de laurel a Júpiter en su templo. Además en el triunfo solía acompañarse de desfiles con animales, tesoros o cautivos de las regiones sometidas así como por sus gobernantes que solían encabezar la humillación pública.

<sup>27</sup> Otros autores además de Polibio (Plb., XVI 23,6) también señalan que sí estuvo como Tácito (Tac., Ann., XII 38) o Silio señalando que sus cadenas eran de oro (Sil., Pun., XVII, 630).

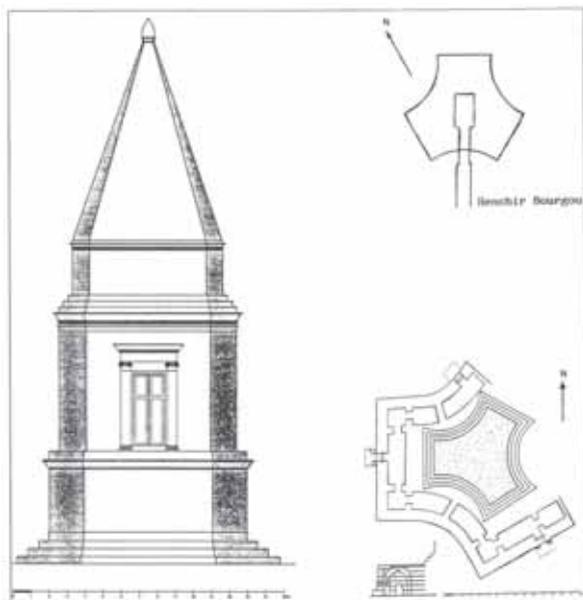


Fig. 9. Reconstrucción del mausoleo real de Bheni Rhenane atribuido a Sifax por F. Rakob (Siga, Argelia).

Según Livio, el príncipe Vermina, hijo de Sifax, continuará con la resistencia en los territorios de su padre<sup>28</sup> aunque termina siendo derrotado (Liv., XXX, 36 y 40). En el 202 a.C. se producirá la derrota cartaginesa y sus aliados en la batalla de Zama, encabezando a las tropas númidas Tiqueo, amigo de Sifax y posiblemente familiar de éste, el cual perecerá en la batalla. Las noticias posteriores sobre Masaesilia son escasas, ya que será en parte integrada en el nuevo reino unificado de Masinissa. En asamblea Escipión entregó a Masinissa además del reino paterno, la ciudad de Cirta y otros territorios y ciudades bajo dominio de Roma arrebatadas a Sifax. (Liv., XXX, 44, Polib. XV, 4, 4 y App., Pun., 33).

El reino masaesilio había desaparecido en gran parte aunque parece que sobrevivirá algunos años más pues varios embajadores enviados por Vermina solicitarán el título de “rey, aliado y amigo”, respondiendo Roma con el envío de Cayo Terencio Varrón, Espurio Lucrecio y Cneo Octavio para

<sup>28</sup> “...era rey de gran parte del reino de su padre” (App., Pun., 33).

otorgar la paz (Liv., XXXI, 11). En el año 200 a.C. Vermina se reunirá con los embajadores romanos tras visitar Cartago para que pusieran por escrito las condiciones de paz, asegurando que cualquier clase de paz con Roma la consideraría justa y ventajosa, entregándose los términos e indicándole que enviase delegados a Roma para ratificar la paz (Liv., XXXI, 19) [10].



*Fig. 10. Anverso de una moneda de Vermina, hijo de Sifax (Biblioteca Nacional de Francia).*

El final de la dinastía masaesilia lo encontramos pocos años antes del estallido de la Tercera Guerra Púnica (149 a.C.-146 a.C.). Arcobarzanes, nieto de Sifax, encabezará un gran ejército númida en suelo cartaginés para combatir a Masinissa (Liv., Per., XLVIII). Este ejército fue visto por Marco Catón justificando la necesidad de declarar la guerra a Cartago generando más tensión a la ya existente. Los númidas de Masinissa asolarían las ciudades cartaginesas sin que ésta pudiera defenderse para no romper el tratado de paz impuesto tras la Segunda Guerra Púnica. Finalmente la declaración de guerra a Masinissa provocará el estallido de la Tercera Guerra Púnica con el fatal desenlace para Cartago.

## Conclusiones

Los autores clásicos constituyen la fuente más reveladora para analizar los acontecimientos acaecidos por imazighen y púnicos en Numidia durante la Segunda Guerra Púnica. Tito Livio se alza como uno de los más significativos, caracterizado por su narración sencilla y la minuciosa descripción de los acontecimientos, siempre llena de entusiasmo. Aunque no existen mencio-

nes sobre Rusaddir (Melilla), sus relatos están íntimamente ligados a los acontecimientos que afectarían a nuestra ciudad.

A lo largo de estas líneas, hemos podido advertir la importancia estratégica que constituía para las potencias enfrentadas atraerse a los indígenas númeras. El rey Sifax tras apoyar a Roma en los comienzos del conflicto, se convertirá en el principal valedor de la causa cartaginesa, desafiando al rey Masinisa. Éste rey sin embargo, tras luchar junto a Cartago en Iberia, será acérrimo defensor de los intereses de Roma, convirtiéndose tras la guerra en el dueño de esta orilla del Mediterráneo.

La dinastía masaesilia llegará a dominar gran parte del territorio norteafricano pero tras la derrota cartaginesa de Zama será prácticamente liquidada, siendo anecdóticas las menciones a los últimos masaesilios, ahora remplazados en una gran y única Numidia, percibiéndola hasta la propia Roma como heredera del imperio de Cartago.

El protagonismo de Sifax o Masinisa son claves para comprender el importante juego de alianzas entre las distintas fuerzas, pero no menor en este discurso es el papel atribuido a la cartaginesa Sofonisba. Pasajes relacionados con su figura que la harán máxime representante de valores negativos relacionados con la ambición o la codicia que corromperá a ambos soberanos, fiel reflejo de la animadversión que despertará Cartago entre los autores filoromanos.

El destino les reservará a los dos monarcas númeras finales muy distintos, la gloria para Masinisa y la prisión y muerte para Sifax, lección ejemplarizante de la historia que nos transmite Tito Livio como parte de la propaganda del poder romano a la que servían sus textos.

## Bibliografía

- ALFARO ASINS, Carmen. “Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla”, *Numisma*, nº 232. Madrid: Sociedad ibero-americana de estudios numismáticos y Museo Casa de la Moneda, 1993, pp. 9-46.
- APIANO. *Guerras ibéricas. Aníbal*. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza editorial.
- BARRIO, Claudio; FONTENLA, Salvador. “Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla”, *Revista 2000*, nº 13. Madrid: AENP, 1987, p. 5-12.

- BARRIO FERNÁNDEZ, Claudio. “El rey Masinissa y Rusadir”, *Akros, La Revista del Museo*, 6, 2007, pp.43-46
- BODELÓN, Serafín. *Literatura latina. Erudición y bibliografía en el siglo XX*, Universidad de Oviedo, 1995.
- CAMPS, Gabriel. “Les Numides et la civilisation punique”, *Antiquités africaines*, nº 14, 1979. pp. 43-53.
- CASIO, Dion. *Historia Romana. Libros I-XXV (Fragmentos)*, Editorial Gredos, 2004.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás. “La cartaginesa Sofonisba, un ejemplo de patriotismo, fortaleza de animo y dignidad personal”, *Asparkia*, nº25, 2014, pp. 145-162.
- GONZÁLEZ, Tomás; SAQUERO, Pilar. “Textos castellanos cuatrocentistas sobre dos mujeres de la Antigüedad romana abocadas al suicidio: Lucrecia y Sofonisba”, *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, vol. 34, nº 1, 2014, pp. 73-109.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. “Las monedas anepigráficas de Masinissa y sus sucesores (Numidia y Mauretania)”, *Objetos y monedas no identificados*, nº 5, Septiembre, 2012, pp.6-10.
- ITÁLICO, Silio. *La guerra púnica*, Edición de Joaquín Villalba, Ediciones Akal, 2005.
- BERNHARD RÜGER, Christoph. “Siga, die Hauptstadt des Syphax”, *Die Numider* (Hrsg. H. G. Horn u. C. B. Rüger), Katalog, Köln-Bonn, 1979, pp. 181—184.
- LENS TUERO, Jesús. “El encuentro entre Escipión y Sifax en la tradición historiográfica antigua”, *Homenaje a Luis Gil: Studia in honorem Ludovici Aegidii edendi curam paraverunt / Luis Gil Fernández* (aut.), 1994, pp. 477-486.
- LIVIO, Tito. *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad*, Traducción de Antonio Fontán, Libro I y II, CSIC, 1997.
- LIVIO, Tito. *La segunda guerra púnica*, I. Libros XXI-XXV, (Clásicos de Grecia y Roma). Alianza editorial, 2009.
- LIVIO, Tito. *La segunda guerra púnica*, II. Libros XXVI-XXX, (Clásicos de Grecia y Roma), Alianza editorial, 2009.
- MOMMSEN, Theodor. *Historia de Roma*. Libro III. V-2. 1983.
- POLIBIO. *Historia de Roma. Clásicos de Grecia y Roma*. Traducción y notas de José M. Candau, Alianza editorial, 2008.
- RIPOLL, François. “Un héros barbare dans l’épopée latine : Masinissa dans les Punica de Silius Italicus”, *L’antiquité classique*, Tome 72, 2003. pp. 95-111.
- SICILIA de, Diodoro. *Libros XVIII-XX*, Traducción Biblioteca histórica, Editorial Gredos, 2004.

TÁCITO. *Anales*. Edición de Beatriz Antón Martínez. Ediciones Akal, 2007.

THOURET, Clotilde. “Les épreuves de la fidélité. La trahison dans les Sophonisbe sur les scènes italienne, française et anglaise aux XVIe et XVIIe siècles”, *Seizième Siècle*, n° 5, 2009. pp. 93-114.

VUILLEMOT, Georges. “Siga et son port fluvial”, *Antiquités africaines*, n° 5, 1971. pp. 39-86.